

# LO QUE CONNOTA LA ACREDITACIÓN: DESPUÉS DE ELLA, ¿QUÉ?

*Trinidad Román Naranjo*

Académica Departamento de Educación Básica,  
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

El presente artículo, más que dar respuestas, intenta interrogar, transmitir algunas ideas y proponer algunos temas para la discusión, en el contexto de la Acreditación de las Carreras Pedagógicas.

Las reflexiones sobre el tema son necesarias si se considera el carácter experimental que tiene el proceso de Acreditación de Carreras<sup>1</sup>. En este sentido, es igualmente importante el conocimiento de sus resultados como el aprendizaje obtenido en el desarrollo del proceso. Todo ello, en el bien entendido, que toda situación es posible de mejorar, más aún, tratándose de un sistema que está en sus inicios.

Por otra parte, concluidas las etapas de la Autoevaluación y la Visita de pares evaluadores –establecidas en la agenda de la Acreditación– es posible lograr un cierto distanciamiento de los procesos desarrollados en tales fases, lo cual permite observarlos y analizarlos desde otra dimensión. Por cierto, con posterioridad a lo vivenciado, se suceden un sinnúmero de conversaciones que promueven las reflexiones y discusiones en torno al tema. No obstante, dicho ejercicio, tiende a desaparecer con el tiempo, dando espacio a la instalación de diversas ideas que se mezclan con aquellas provenientes de otras fuentes, las

cuales van desfigurando la profundidad y riqueza de la experiencia recién vivida y -al mismo tiempo- dan paso a otro tipo de configuración del conocimiento.

A modo de introducción, para quienes están en un proceso de Acreditación, es conveniente que se pregunten cómo significan la Acreditación. Evidentemente, en el trayecto que conduce a responder, provisionalmente, es posible observar diferentes opiniones e ideas sobre el tema. Es conveniente que quienes inician el proceso las compartan con el fin de aclarar sus conocimientos -y sentimientos- previos.

Lo que se destaca a continuación es parte de un camino recorrido, el cual trata de contribuir al esclarecimiento de lo que puede significar la Acreditación.

**Aventura significativa..... racionalidad técnica.** Más allá de dar respuesta a una racionalidad técnica y operativa que se plantea en los objetivos de la Acreditación - dar cuenta pública de la calidad de los servicios que ofrecen las Carreras, con el fin de su autorregulación<sup>2</sup>- los procesos que se desarrollen deben suponer una aventura significativa para quienes están involucrados. Planteársela como una situación problemáti-

<sup>1</sup> Ver en preguntas frecuentes del sitio CNAP, comisión Nacional de Acreditación de Pregrado. [http://www.cnap.cl/actividades/preg\\_frec.htm#P1](http://www.cnap.cl/actividades/preg_frec.htm#P1)

<sup>2</sup> CNAP. Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado. Manual para el desarrollo de procesos de Autoevaluación. Chile

ca -llena de dudas, dificultades, ambigüedades y cuestiones sin resolver- puede servir como punto de partida del proceso. Durante su desarrollo, por ejemplo, se pone a prueba la capacidad para interrogarse genuinamente sin entrar a reducir la complejidad que implica la comprensión de los procesos de formación de profesores que realiza una Carrera. Así se entiende, que las preguntas a realizar no son aquellas para las cuales ya se conocen las respuestas, lo cual constituiría un artilugio que mueve a engaño y que, ciertamente, desmotiva a quienes se interesan por la aventura. Evidentemente, las preguntas son tales en cuanto desconocemos sus respuestas. El riesgo a seguir por un camino equivocado, se presenta frecuentemente, específicamente cuando la reducción de la complejidad, es tentadora y queda manifiesta en los protocolos a seguir junto con el acopio de la información y la consiguiente completación de formularios. Dichas operaciones, con el tiempo, son rutina, produciendo el efecto contrario que se desea lograr en la búsqueda de la calidad de la educación superior. Van Vught (98)<sup>3</sup> señala que para que los docentes universitarios accedan a introducir cambios deben ser ellos quienes definan los problemas y diseñen las soluciones.

Lo expuesto en el párrafo anterior lleva a interrogarse sobre la conveniencia de abordar la complejidad de un problema, en forma fraccionada; como ya han dicho varios, la complejidad se conoce en la complejidad y no en la descomposición de sus elementos; ésta última puede ser útil pero limitante en el campo del conocimiento. El profesional docente,

con la buena intención de simplificar la tarea al discípulo, ha convertido en hábito el explicarse la complejidad, mediante la identificación de sus componentes más elementales. Tal forma de búsqueda y explicación -para mejorar la calidad de la educación en general y con ello, la superior- está puesta en cuestión. Así lo demuestra la diversidad de soluciones que se presentan en la literatura para resolver el problema de la calidad.

Desde otra perspectiva, es posible pensar que si la Acreditación se plantea como una aventura significativa puede contribuir a tender el puente que vincule la manera académica tradicional<sup>45</sup> de formar profesores en la universidad, con la forma operativa a la cual es impulsada a conducirse por el actual sistema de educación que se encuentra condicionado, mejor dicho presionado, por las exigencias de la globalización y el dominio de la economía. En un intento de ejemplificación puede señalarse que, de la academia tradicional, es conveniente rescatar el hábito de la curiosidad -que está en la base de cualquier indagación- y la búsqueda del fundamento y rigor científico que conduce a la solución de los problemas. Ello potenciará el cambio que se necesita en la formación de profesores, pues no basta proponer soluciones y realizarlas, sino que es preciso acompañarlas con un seguimiento que comprometa la mirada atenta de un observador curioso, capaz de enmendar y corregir el curso de las acciones desplegadas<sup>6</sup>. Esto, requiere tiempo y dinero, que debe proveerse y que, junto con la energía que cada Carrera invirtió con el tema de la Acreditación, no debe disiparse. En caso contrario, vuelve-

<sup>3</sup> Van Vught y Westerheijden. Hacia una dimensión europea de la gestión de calidad

<sup>4</sup> Lemaitre MJ. (2001). La calidad colonizada: universidad y globalización. Conferencia Seminario The End of Quality. Universidad Central. Birmingham U.K. La autora acude a dicha distinción para explicarse la situación que presentan las universidades en el mundo, frente a la globalización y la prevalencia de la economía en la sociedad actual.

rán a repetirse situaciones de todo conocidas<sup>7</sup> y que rápidamente, se olvidan.

Por otra parte, el valor de las fases de la Acreditación y especialmente de la Autoevaluación<sup>8</sup>, radica en la capacidad para orientar modificaciones concretas en la unidad académica; no se agota en el ritual a cumplir mediante el acopio de información y el conocimiento público de los resultados. Por el contrario, son los involucrados en el proceso quienes van dando la dirección y sentido, puesto que ellos son quienes conocen los procesos desarrollados y en desarrollo; sólo después de un tiempo es posible conocer la efectividad de tal proceso, al evaluar si las modificaciones propuestas se realizaron y si éstas tuvieron el impacto esperado. De allí, la importancia que adquieren las acciones de seguimiento de los cambios. Por el contrario, si la Acreditación se concibe esencialmente como un proceso técnico, se responderá como tal y constituirá un trámite a realizar en el cual se involucrará, en el mejor de los casos, el cuerpo directivo de la Carrera que completa planillas e informes para una oficina técnica y que también puede realizar un sistema de información y comunicación digital; puede suceder que la participación de otros académicos sea parcial y no se llegue a comprender la totalidad del proceso. De ser así, se habrá avanzado poco en el cambio que se pretende producir en el sistema de educación superior.

La indagación impulsada desde afuera no tiene sentido si las Carreras no son capaces de plantearse preguntas, y con ello hacer surgir sus propios significados respecto a la Acreditación; no hacerlo, es limitarse a responder lo que se consulta mediante el Sistema de Acreditación y no resolver el problema que se plantea con dicho sistema. Hacerlo implica entre otras tareas, diseñar nuevos es-

cenarios para la formación anticipándose comprensivamente a lo que la trama tejida a partir de la Autoevaluación, indica; establecer conexiones entre los diferentes ámbitos que directa o indirectamente participan o aportan en la formación de profesores, encontrar relaciones y buscar patrones que orienten los cambios e innovaciones a realizar. La curiosidad está en el inicio de dicha tarea, la reflexión conceptual hará posible el rigor metodológico necesario para hacer de tal experiencia una fuente de conocimiento que oriente los cambios que se andan buscando.

La Acreditación..... además, como un tema de Aprendizaje.

**El sentido de esta proposición incompleta, es comprender que las Unidades académicas aprenden con un proceso de Acreditación.**

Desde el punto de vista de un aprendizaje basado en problemas, los educadores saben que el medio en el cual se involucran quienes aprenden afecta cualquier aprendizaje y aún más, si ello implica asumir riesgos, es necesario que, en ese ambiente, puedan, los aprendices, sentir cierta confortabilidad. Es evidente que las personas no se involucrarán en una situación de Autoevaluación sin antes sentirse cómodos en el clima que se genera junto con el proceso. Ello resulta difícil cuando su consecución, exige auto preguntarse o, a lo menos, cuestionar otros puntos de vista, cometer errores -lo cual deja en evidencia lo que se sabe y lo que no se sabe- enmendar los caminos equivocados, etc. Dicho ejercicio, para quien está aprendiendo, no es desconocido; sin embargo, no siempre se aborda con la modestia requerida y la apertura necesaria para cambiar las ideas, creencias y conocimientos que se tenían hasta el momento en

<sup>7</sup> A modo de ejemplo, una vez finalizado el Programa FID(Programa de Fortalecimiento inicial docente)

<sup>8</sup> CNAP. Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado. Manual para el desarrollo de procesos de Autoevaluación. Chile

que se aprende, juntos con otros. La comunicación abierta y la disposición a arriesgarse sin temor a las consecuencias del acto de aprender, van construyendo el clima propicio y de confianza para realizar la Autoevaluación y entrar en una espiral de aseguramiento de la calidad.

Para situar un ambiente propicio de aprendizaje, es conveniente preguntarse cuáles son las dificultades y obstáculos que no permiten la generación de un buen clima de aprendizaje en el contexto de la Acreditación. Para iniciar la discusión es conveniente distinguir entre dificultades y obstáculos; a modo de ejemplo, en la Autoevaluación, las dificultades pueden superarse mediante los esfuerzos que realizan las personas involucradas en ella, no así los obstáculos que son barreras que -de no mediar la influencia externa a la Carrera- impiden avanzar a cabalidad. Por ejemplo, cuando se transforma en una declaración de principios el compromiso de las autoridades con el proceso de Acreditación, y no se actualizan con el debido tiempo para desarrollar los procesos involucrados. En la perspectiva del sistema de aseguramiento de la calidad de la educación superior cabe preguntarse por qué la Acreditación de Carreras se implementó antes que la Acreditación institucional. Quizás, esta modalidad ratifica el afán por descomponer la complejidad a la cual, anteriormente, se hace mención. El sistema de educación superior es más que un conjunto de Carreras que se ofrece en el país.

Una buena comprensión exige una investigación profunda que -más allá de los datos- cree sentido a partir de la información que están aportando las distintas Carreras. El conocimiento más acabado de las organizaciones y estructuras institucionales, permitirá entender cuáles de ellas posibilitan, dificultan u obstaculizan la gestión de las unidades académicas, y contribuirá a comprender la labor académica como un sistema que debe estar interconectado, y en consecuencia, requie-

re cambios para hacerlo funcionar más dinámicamente. Por otra parte, las instituciones universitarias están atrapadas por una normativa de educación superior que, de todos es conocida, no es pertinente con las demandas que se le hacen a las instituciones de educación superior y con los cambios que se espera introducir.

Según distintas publicaciones sobre la educación superior en el mundo se puede pensar que la desestabilización de las universidades del mundo está ya instalada, especialmente porque las demandas sobre ellas exceden su capacidad de respuesta; entre ellas, se destacan la diversidad de estudiantes que ingresan a la educación superior, la diversidad de especializaciones que se requieren para atender a las necesidades actuales de la sociedad, el incremento de las exigencias por parte del estado y como un factor que supera lo expuesto anteriormente, se encuentra el tema del crecimiento, expansión y reconfiguración del conocimiento. Se suma a esto, la restricción de los presupuestos a las universidades y las bajas posibilidades que tienen éstas para retener a sus mejores egresados. Es evidente, que mientras las instituciones universitarias y el sistema de educación superior, no atiendan a dichos problemas será imposible encontrar un nuevo estado de equilibrio.

En una revisión somera del origen del sistema de Acreditación de Carreras de Pregrado en el país, se observa que su intención se relaciona con una manera de gestionar calidad en la educación superior y que responde a las presiones y diversidad de demandas que el nivel está recibiendo y que fueron señaladas anteriormente, en este artículo. Por cierto, que dicha situación trae a la memoria experiencias del ámbito empresarial donde el tema de cómo gestionar calidad fue y sigue siendo objeto de investigación; no es la intención emular lo que allí sucede sino que dichas ideas pueden contribuir a los análisis y discusiones posteriores. De allí es posi-

ble rescatar la idea de los Círculos de participación o calidad como una técnica administrativa mediante la cual grupos de trabajadores participan en la identificación, análisis y solución de sus propios problemas. En el caso de la Acreditación, se podría pensar que con ella se está ante el desarrollo de un programa de círculos de calidad y aunque se logre la maduración de tales círculos, es conveniente tener presente que éstos no resuelven todos los problemas. Ogliastri<sup>9</sup> destaca que los círculos no son algo que se establece en una institución de una vez, por el contrario constituyen un programa de largo plazo con etapas, fases y momentos bien distintos uno de otro; sugiere no “quemar etapas”, y el desarrollo de habilidades diferentes para la culminación de cada etapa. Al respecto señala que la observación de lo que ha acontecido en América Latina hace suponer que la duración del ciclo completo comprende un mínimo de cinco años y que la madurez del programa puede llegar a siete u ocho años.

Finalmente, en la especificidad de la formación de profesores, la evaluación de la gestión de las funciones de docencia, investigación y extensión<sup>10</sup> a partir de la particularidad de los contextos institucionales permitirá saber cuán diversas son las instituciones de educación superior que forman docentes y el impacto que esta diversidad tiene en los profesionales que entrega al medio laboral. Al parecer, las condiciones están dadas para que se conozca, al menos parte del impacto mediante la evaluación del desempeño docente que se está iniciando en el sistema escolar. Ahí

se podría “cerrar parte del ciclo de un círculo en la generación de calidad” en un sistema que debe ser evaluado en su complejidad.

A modo de provocación en esta última parte del artículo, se recuerda a Ilya Prigogine, premio Nobel de Química en 1977. Con su teoría de las «estructuras en disolución», puso de manifiesto que los sistemas abiertos -en el cual se incluyen todos los sistemas vivos- resultan perturbados por su interacción con el entorno. Esto hace que los sistemas se desordenen y se transforme el orden anterior en un caos el que es generador de nuevas interacciones y recombinaciones que permiten que el sistema vuelva a recomponerse. Explica su teoría de la siguiente forma: la ciudad recibe energía del entorno que la rodea y la transforma o la disipa. Cuando más compleja es una estructura en disolución, más energía se necesita para mantener toda esa complejidad lo que puede transformar al sistema como altamente inestable y sujeto a un cambio súbito. Si las fluctuaciones alcanzan un nivel crítico, puede conducir al sistema entero a un nuevo estado mediante procesos no lineales. El autor de la teoría, asemeja la no linealidad con el tráfico sin obstáculos en el cual el conductor puede conducir más o menos como desee hacerlo sin necesidad de cambiar de pista o de reducir o aumentar la velocidad a causa de la existencia de otros autos; no obstante si el tráfico aumenta, quien maneja no se limita sólo a conducir si no que se ve conducido por el sistema de tráfico en el que todos los vehículos se afectan entre sí.

¿Y ahora qué?

<sup>9</sup> Ogliastri Enrique (88). *Gerencia japonesa y círculos de participación. Experiencias en América Latina*. Colombia: Norma.

<sup>10</sup> UNESCO (98) Conferencia Mundial sobre la educación superior del siglo XXI: Visión y acción. Paris. Bettelheim, Bruno *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, p. 38.

<sup>11</sup> Los datos expuesto en este documento corresponden a la investigación realizada por el grupo de estudiantes de pedagogía de la IX región (GEPDX)